

Moisés y la zarza ardiente

(basada en Éxodo 3,1-15)

Cuando Moisés nació, el faraón estaba mandando a matar a todos los bebés hebreos. La madre y la hermana de Moisés lo pusieron en una cesta que flotó en el río, en donde la hija del faraón lo encontró. Ella crió a Moisés como su propio hijo.

Cuando Moisés creció, el faraón le ordenó que saliera de Egipto, por lo que se fue a otro país. Moisés se casó con una mujer llamada Séfora y comenzó a trabajar como pastor de ovejas.

Un día, Moisés decidió llevar las ovejas a la montaña.

Cuando ya estaban en la montaña, Moisés vio algo increíble—una zarza ¡Una zarza en llamas! ¡Un zarza en llamas que no se quemaba!

Las llamas chisporroteaban. Las hojas se tostaban. Sin embargo, la zarza simplemente seguía ardiendo y ardiendo. Moisés la miró maravillado. ¿Qué significa esto? Entonces oyó una voz:

«¡Moisés! ¡Moisés!»

«Aquí estoy», respondió Moisés.

«Quítate las sandalias, porque estas pisando tierra santa».

Moisés se quitó las sandalias de inmediato.

«Moisés», dijo la voz. «He visto lo mal que faraón está tratando a mi pueblo. He venido a rescatarlo. Te enviaré para sacar a mi pueblo de Egipto y llevarlo a un hogar nuevo. Regresa a Egipto y dile al faraón que deje ir a mi pueblo».

«¿Cómo puedo decirle a faraón lo que debe hacer?», preguntó Moisés. «¿Cómo puedo sacar al pueblo de Egipto?».

La voz dijo: «Yo estaré contigo».

«Pero», Moisés tartamudeaba, «¿quién eres?».

En ese momento de silencio, Moisés oyó: «Yo soy el que soy. Yo soy el Señor, el Dios de tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob. Di a los hijos e hijas de Israel: Yo soy me ha enviado a ustedes».

Moisés escuchó el llamado a salvar a su pueblo. Por eso, comenzó el largo viaje de regreso a Egipto para guiar a su pueblo a la libertad.

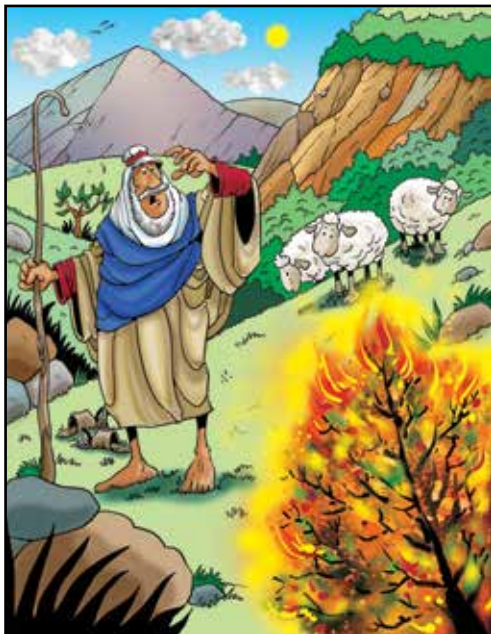
Moisés y la zarza ardiente

(basada en Éxodo 3,1-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen la expresión en la cara de Moisés al ver la zarza. Mencionen algunos de los sentimientos que pudo haber tenido y por qué los pudo haberlo sentido (triste porque su pueblo era esclavo; sorprendido por la zarza; miedo al faraón, etc.). Pasen un espejo y elijan uno de los sentimientos mencionados, piensen en él, siéntanlo y miren en el espejo para ver la expresión facial.
- Piensen: ¿qué preguntas tienen acerca de lo que le sucedió a Moisés? ¿Por qué creen que Dios eligió a Moisés para guiar al pueblo de Israel? ¿Por qué Dios escogió una zarza ardiente para hablar con Moisés? ¿Cómo Dios llama hoy a la gente? Hablen sobre si Dios todavía nos llama.



Respondemos a la gracia de Dios

- Imaginen que Dios les ha hablado o ha estado con ustedes hoy de alguna manera. En vez de usar una zarza ardiente, quizás les está hablando por correo electrónico o llamando por teléfono (imaginen otras posibilidades). Dios quiere que hagan algo para ayudar a otras personas o al mundo, pero podría ser una tarea difícil. Esto podría ser algo nuevo, porque requerirá que hagan cosas que nunca han hecho y que pueden ser retadoras. ¿Cómo van a responder?
- Hagan dibujos para ayudar a recordar la historia sobre como Dios le habla a Moisés a través de la zarza ardiente. Piensen en lo importante del mensaje que deseen compartir con las personas a través del arte: ¿qué creen que es lo más importante de la historia de Moisés? ¿Por qué creen que es importante recordar y compartir la historia? Pon los dibujos en la puerta del refrigerador o en un tablero de anuncios.
- Ora para que tus hijos e hijas comiencen a sentir la grandeza y majestad de nuestro Dios, quien desea que seamos totalmente libres, que nos llama por nuestro nombre, y que hará grandes cosas para demostrar su maravilloso amor.

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración durante la semana:

Dense las manos para hacer una «oración de apretón». Una persona dice una oración breve de una o dos frases y luego aprieta suavemente la mano de la siguiente persona, para dejarle saber que terminó de orar. La siguiente persona añade algunas palabras y así sucesivamente. Si desea, puede orar en silencio y pasar la oración apretando la mano de la persona que le sigue.

Las oraciones pueden ser una petición, algo por lo que deseen dar gracias a Dios, o una petición por el mundo.